

SANTA TERESA JORNET E IBARS



SANTA TERESA JORNET E IBARS

P. Rafael M.^a López-Melús
Carmelita

CON LICENCIA ECLESIASTICA
I.S.B.N. 84-7656-125-3 • D.L. B-4131-89
GRAFICAS GUADA, S.A. - ESPLUGUES LL. (BARNA.)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA



Lo aprendió en el hogar

Por las calles de Aytona, pueblecito de la provincia de Lérida, colindando con la de Huesca, va un pobre por la calle. Tiene aspecto de tener hambre y frío. Se le acerca una niña de unos nueve añitos y le dice:

—«Oiga buen hombre, venga conmigo a mi casa a tomar algo caliente pues Vd. tiene frío y hambre ¿verdad?»

Aquel pobrecillo como tantos otros encontraron en casa de los padres de Teresa, que se llamaban Francisco Jornet Gaya y Antonia Ibars Palau, pobres labradores, pero muy caritativos, un plato de sopa caliente y algo de ropa para no pasar tanto frío...

Este gesto de caridad cristiana de aquella jovencita que se llamó Teresa y que aprendió de sus padres a vivir la caridad, sellará el porvenir que la Divina Providencia le tiene deparado para aquella alma tan de Dios...

Nació el 9 del frío enero de 1843 y como correspondía a padres muy buenos cristianos al día siguiente fue llevada a la pila bautismal para que su alma quedara blanqueada por las aguas sacramentales...

A ella seguirían cinco hermanitos más. Dos murieron muy pronto y por ello su hogar quedó reducido a tres niñas y un niño...

La familia Jornet-Ibars tenían fama de ser buenos cristianos y honrados a cartacabal... La madre había repetidas veces encargado a sus hijos:

—«Hijos míos, somos pobres y hemos de trabajar duramente pero hay otros más pobres que nosotros; que nunca venga un pobre a llamar a nuestra casa y le dejéis irse sin darle algo. Sed generosos con los pobres que el Señor nos lo premiará»...

Teresa es bastante mayor que sus hermanas y hace un poquito el oficio de mamá para con ellas. Buena preceptora tienen...



Entre libros

Los Palaus son famosos en aquella región por su piedad y por que en su seno han florecido las vocaciones religiosas: Ha habido, sobre todo un nombre que les ha dado más fama que los demás: Se llama FRANCISCO PALAU Y QUER...

Era un famoso carmelita descalzo exclaustrado que ha fundado dos Congregaciones carmelitas y que unos le tienen por santo y otros por loco... Pero era un verdadero santo —hace poco ha sido declarado Beato por la Iglesia— y a la vez era un verdadero loco por Jesucristo y por su Iglesia a la que amó con toda su alma... Era hermano de su abuela materna... Y este nombre y conocer sus gestas, que corrían de boca en boca, llenaba de alegría a la joven Teresa.

Sus tíos Palau pronto se dieron cuenta de que aquella chiquilla era muy inteligente y que era una lástima tenerla encerrada en aquel pueblecillo. Valía la pena llevársela a Lérida para que pudiera frecuentar una buena escuela y prepararse para ser algo el día de mañana...

Con gran alegría por su parte, aunque con pena por abandonar a sus padres y hermanitos, partió Teresa con sus tíos...

En Lérida pronto empezó a llamar la atención a maestros y compañeras... Era buena, estudiosa, caritativa, sencilla, alegre, piadosa... Pronto dejó atrás a todas pero no le servía aquello para su vanidad pues seguía siendo la más humilde y sencilla...

Cuando en vacaciones volvía a Aytona sus compañeras corrían a su lado para que les contase cosas de la capital... Ella aprovechaba esta ascendencia pra hacerles bien, instruir-las, formarlas, ir de paseo... Pero todo hecho con gran sencillez y como una compañera más...

Todas decían:

—¡Qué bien que nos lo pasamos con Teresa! Lástima que tiene que volver a marcharse. ¿Cuándo volverá para siempre?...



La maestrilla

—¿Dónde está Teresa? —preguntaba el tío Palau.

—¡Qué pregunta! ¿No sabes que cuando no está en clase está en la iglesia o visitando algún enfermo? —contestaba tía Rosa que ya había calado en el alma de su buena sobrina a la que quería como hija.

Terminados sus estudios en Lérida pasó a ampliarlos a la vecina villa de Fraga... Aquí dejó el mismo rastro de aprovechamiento y de bondad que lo hiciera en Lérida... Todos la querían y trataban de estar a su lado porque decían:

—¡No sé qué tiene esta chica que te encanta estar con ella! ¡Es tan atenta, tan delicada, sabe tantas cosas, ..que casi sin darte cuenta te haces mejor cuando estás a su lado!...

Teresa seguía en sus ratos libres en su apostolado de hacer el bien que podía: Ayudar a los pobres, visitar a los enfermos, arreglar la Iglesia y ayudar a otras compañeras que les costaban más los estudios que a ella...

Por fin, cuando a pesar de su juventud mereció recibir el Diploma de Magisterio le fue encomendado un pueblecillo de la Provincia de Barcelona llamado Argensola para educar desde la escuelilla a un grupito de niños... Teresa para tener compañía y para ayudarla en su formación se llevo consigo a su hermanita María, nueve años más joven que ella...

Pronto corre la voz de las alumnas a sus padres de lo buena que es su joven maestra... Se hacen lenguas de ella: Lo lista, lo cariñosa, lo piadosa, lo bien que hace el oficio de maestra como no han tenido ninguna otra... Saben que cada semana hace 20 kilómetros de camino para recibir el sacramento de la penitencia. Va a Igualada donde tiene al director espiritual... Allí encuentra dirección y fuerza para gastarse por aquellas niñas que el Señor ha puesto a su cuidado...



Le ronda el maestro

La joven Teresa se siente muy contenta en aquel ambiente tan puro y sano de aquella escuelita. Las niñas la quieren a rabiar... Las mamás habrían hecho cuanto se les pidiera para que aquella buena maestra no abandonara la educación de sus pequeños... Han visto crecer las niñas en formación en todos los órdenes más con ella que con muchos años con las maestras anteriores...

Pero Teresa ve que esa no es su definitiva vocación. El Señor la llama a otros menesteres y... ella quiere ser dócil a las inspiraciones de la gracia a imitación de María, la Virgen, que supo pronunciar siempre su : «Hágase tu voluntad...»

Su tío, el famoso Padre Palau, está tratando de dar vida a una Congregación femenina carmelita y... es lógico que piense en su sobrina.

—«¿Quién mejor que mi sobrina Teresa que ya es maestra y que es una joven tan juiciosa y piadosa, para ayudarme en esta magna empresa de echar los cimientos bien sólidos para lo que el Señor me inspira?»...

Se lo propuso. Y ella, siempre obediente y abierta a los planes de Dios, se puso a su servicio...

Se entregó de lleno y pasó una buena temporada con su tío en cuanto él le encomendaba. Había que encauzar aquellas fuerzas que nacían con ganas de entrega. Allí se conjugaba la vida contemplativa con la activa... Parecía que todo iba bien... pero ella no se sentía satisfecha. Aquello no le llenaba...

Por ello, a primeros de julio de 1868... sale de su casa con dirección hacia Briviesca, cerca de Burgos, para abrazar la vida de monja contemplativa en las clarisas...

La recibieron con los brazos abiertos. Como en todas partes su bondad y sus muchas cualidades pronto robaron el corazón de aquellas buenas religiosas... Estuvo con ellas dos años y hasta llegó a vestir el velo negro de profesa... Pero... designios de Dios, aquella vida no era para ella. El Señor le tenía reservada otra misión...



Este es mi camino

De nuevo en casa paterna, su tío Padre Palau –próximo ya a su ocaso, pues moriría el 20 de marzo de 1872 a los 61 años– echa mano de su sobrina Teresa para que visite las escuelas que él ha ido fundando... Lo hace bien Teresa ...pero tampoco es esta su vocación...

Un día ora con fervor y le dice al Señor:

–«Señor, descúbreme dónde me quieres. Me pongo en tus manos. Ya sabes que siempre quiero hacer tu voluntad y no la mía... ¿Cuál es mi camino? ¿Dónde quieres que te sirva con mayor provecho para tu gloria y para bien de mis hermanos los hombres?»...

Y el Señor oyó por fin su plegaria... La hora ya estaba a punto de llegar...

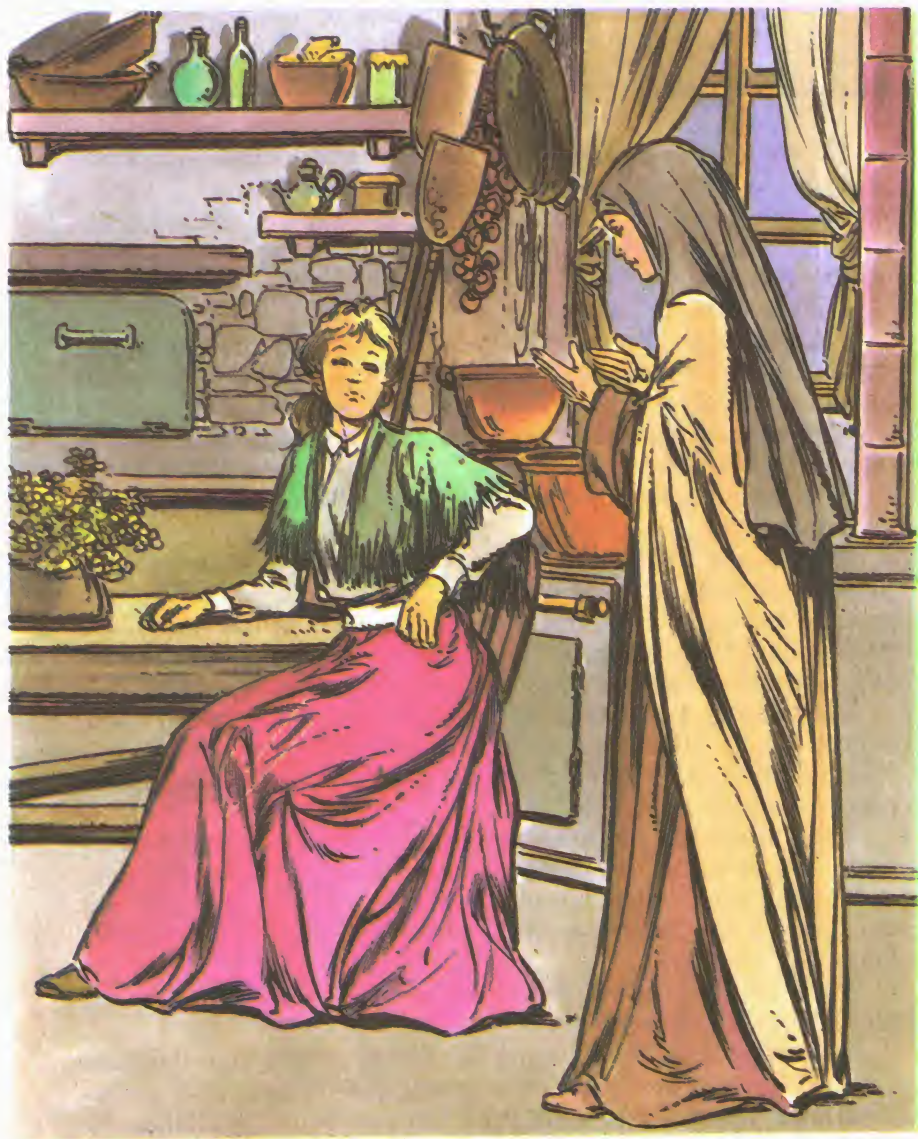
En Huesca y Barbastro había un grupito de sacerdotes capitaneados por un santo canónigo llamado D. Saturnino López Novoa que estaba tratando de dar vida a una fundación para atender dignamente a los pobres ancianos abandonados... que abundaban por las calles sin amparo de nadie...

Ellos sabían que había en Francia una Congregación parecida a lo que ellos querían fundar que se llamaba HERMANITAS DE LOS POBRES... Ellos querían hacer esto mismo pero con «cuño español»...

Estos buenos sacerdotes maquinaban, hablaban, proyectaban... Hasta tenían medio buscao el lugar, la forma de vida, etc... pero eran meras utopías ya que lo que importaba era dar con las MUJERES, con las almas que debían llevar adelante esta empresa...

Pero eran cosas de Dios y Dios salió en su ayuda del modo menos esperado...

En junio de 1872 la mamá de Teresa estaba algo delicada y tenía que ir a Barbastro. La acompañó Teresa. Allí se encontraron con un sacerdote muy admirador del P. Palau. Se llamaba D. Pedro Lacera... Este habló con Teresa de sus proyectos y de los de D. Saturnino...



El «Eureka» de Teresa...

Los griegos cuando encontraban algo por lo que habían luchado con toda su alma... saltaban de alegría y decían: «¡Eureka, es decir, lo he encontrado!».

Dos eureka fueron pronunciados con gran gozo estos días: Uno en Barbastro y Huesca y otro en Aytona... El primero: A D. Pedro le faltó tiempo para dirigirse a Huesca y contar con riqueza de detalles al Chantre de la Catedral D. Saturnino la entrevista con la joven maestra Teresa Jornet y hablarle de sus muchas cualidades y de que podía muy bien ser la piedra angular del edificio que intentaban levantar para bien de los pobres... A D. Saturnino se le habrían unos ojos grandes... y el corazón se le ensanchaba... Pero aún será más cuando se encuentre con Teresa y descubra en aquella alma tan maravillosas disposiciones y tan ricos quilates para gastarlos en el servicio de los pobres ancianitos desamparados...

El otro *eureka* llegó a Aytona de parte de la misma protagonista de esta historia maravillosa... La pobre Teresa se hallaba en un túnel oscuro y le parecía no tener salida cuando ha visto esta mañana en Barbastro la luz que ya hacía años esperaba... Aquello era lo suyo... Este era el camino por el que el Señor la quería llevar. La cosa era cierta...

Y como fuera de la alegría que embargaba su corazón al igual que el Felipe del Evangelio corrió a su hermana María —como aquél lo hizo a Natanael—, para decirle:

—«Hemos visto al Maestro... Hemos encontrado el camino que ya hacía tiempo buscábamos, querida hermanita, ya podemos cantar el cántico del Nuc dimittis de Simeón, porque podemos dedicarnos a cuidar ancianitos desamparados... ¿No te ilusiona esta idea?

»—¿Ancianitos desamparados, dices? ¿Cuidar yo a mis veinte años, encerrarme con este apostolado tan poco agradable para toda la vida? No, no, hermanita. Te lo dejo para ti... No cuentas conmigo para eso»...

Pero después... fue la segunda que dirigió la Congregación de Hermanitas...



Nacieron en Pueyo

El grupito de sacerdotes de Huesca y Barbastro, seguían trabajando con interés y celo ardoroso... Las cosas iban bien...

Un caserón de Pueyo lo adecentaron para cobijar en él a las primeras fundadoras... De allí se expanderían por todas las latitudes del mundo con el correr de los tiempos...

D. Pedro Llacera el día tres de octubre de 1872 reunía a las primeras fundadoras... Serían pronto doce, como el Colegio apostólico..., aunque una abandonaría pronto la llamada del Señor... Por ello en la vidriera que hoy hay en Casa Pueyo aparece la imagen de las once fundadoras... Las Hermanitas de hoy se saben de memoria sus nombres y las veneran como santas pues gracias a ellas y a los sacerdotes que les ayudaron deben su existencia como Hermanitas... Preside el cuadro la imagen de quien siempre fue la Madre de aquel grupito inicial que a su muerte dejará convertido en frondoso árbol con 103 CASAS-ASILO como llamaban entonces, flamantes Residencias de HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAPARADOS como las conocemos ahora...

Estas once mujeres son todas jóvenes: La mayor 30 años y la más joven 18... Todas tienen fuego en su corazón y unos ardientes deseos de consumirse por la gloria de Dios manifestada en lo más desecho y abandonado de la sociedad como son los ancianos y más aún si estos son «desamparados»...

El 27 de enero de 1873 fue un día inolvidable para Barbastro... La vestición de hábito de las diez primeras novicias...

La gente decía:

—«Vamos a ver a estas diez jóvenes que visten el hábito de Hermanitas... Va a ser una bonita ceremonia»... Y a fe que no se equivocaron: La ciudad estaba en vilo. Después de algunos rezos pasaron a una casa cercana a cambiarse los vestidos de seglares por los de Hermanitas... Hábitos que ya no se quitaron a pesar de los tiempos malos que corrían... Aquello iba viento en popa.



La madre

A la jove Teresa —que se dejó guiar siempre por la voluntad del Señor— le vinieron muy bien todos los acontecimientos que le tocó pasar y que antes ella no llegaba a entender... Estudios y magisterio, años pasados con su tío como religiosa carmelita, sus dos años de monja contemplativa clarisa... Todo este «material» humano y divino la va ser muy útil ahora para gobernar a la naciente Congregación que el Señor ha suscitado en España...

—«¿Dónde está la Madre?... Que venga la Madre... Lo que diga la Madre... —Estos eran los acentos que se oían aquellos días por los pasillos de la casa de Pueyo y por el lavadero, y por la huerta, y por la calle»...

Fue algo natural. Casi no era necesario que así lo hubiera dispuesto el Padre Fundador D. Saturnino... Todas sus compañeras por aclamación la hubieran elegido igual...

¡Valía tanto aquella mujer extraordinaria! Es cierto que tenía muchas cualidades pero sobresalía en una: LA MADRE, era muy madre y aunque fuera muy observante y recta... y quería que todo se hiciera con seriedad y responsabilidad... siempre bajo aquellas apariencias de rigidez se ocultaban unas entrañas maternas que era lo que atraía hacia ella a todas sus hijas y a todos los ancianitos que desde un principio se sentían como en su propia casa...

Vale la pena recojamos aquí algunos de los rasgos que el Papa Pío XII dijo de ella al Beatificarla:

—«Era un alma grande y al mismo tiempo humanamente afable y sencilla... Humilde hasta ignorarse a sí misma. Enferma de cuerpo pero robusta de espíritu con fortaleza admirable. Monja andariega pero siempre estrechamente unida al Señor. Amiga de toda virtud pero especialmente de la reina de todas ellas, la caridad»...



A los pies de la Virgen de los Desamparados

Desde Valencia, la ciudad del Turia, ya hacía tiempo que un grupo de personas —capitaneadas por el famoso Jaldero— estaban tratando de traer a las Hermanitas de los Pobres de Francia para atender a los muchos pobres ancianos, desamparados de todo cuidado...

Después de muchos trabajos fracasó el intento y... se enteraron de lo que pasaba en Barbastro... y allí se encamino Jaldero.

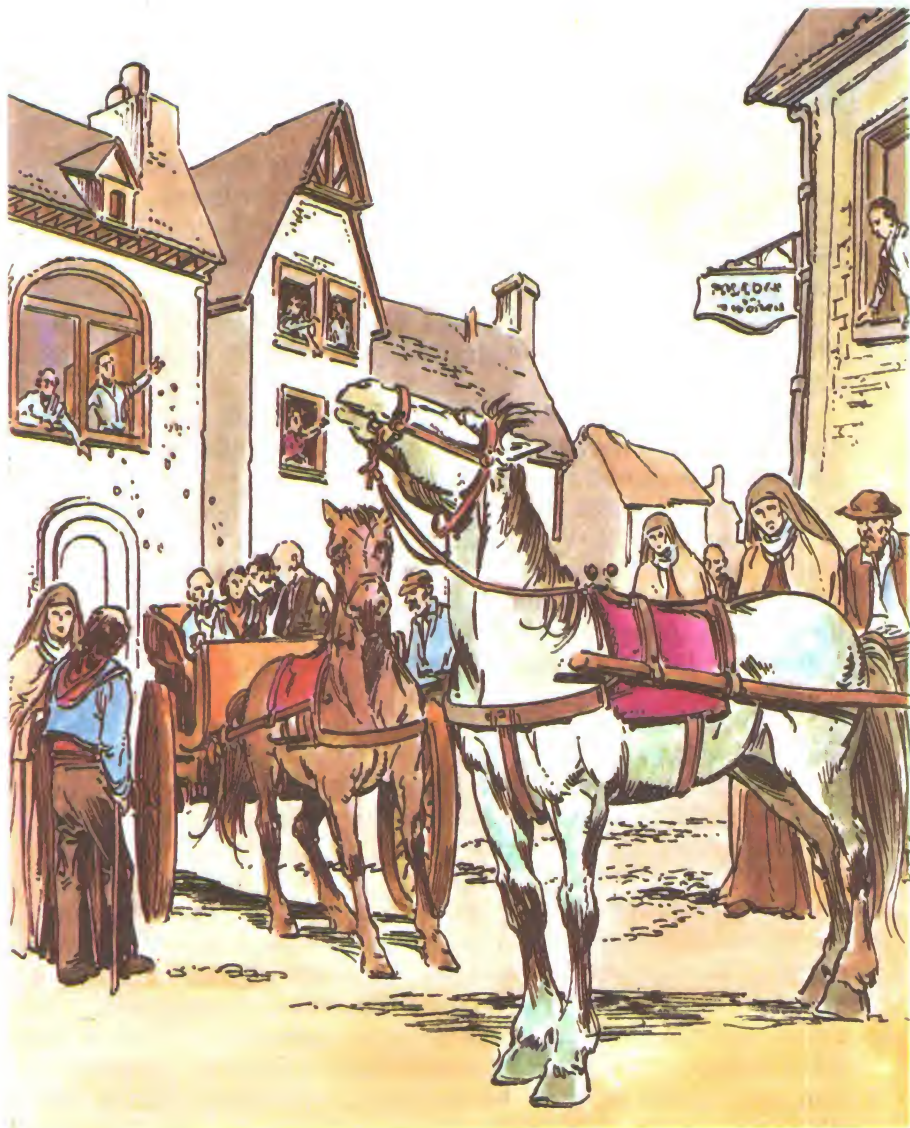
Pasados algunos días todo estaba preparado... A la bella ciudad de las naranjas volarán las recién fundadas Hermanitas de los Ancianos Desamparados del Pueyo.

Al llegar a Valencia, la primera visita fue a colocarse bajo el patrocinio de la Virgen de los Desamparados... pues bien iban a necesitar ayuda de esta poderosa Madre ya que ellas, sus hijas, iban a encargarse de ayudar a los más «desamparados de todos» que son los ancianos pobres...

Madre Teresa le dijo a la Madre del Cielo en nombre de todas:

—«Madre querida de los Desamparados, venimos de muy lejos, de tierras de Aragón... Mañana, día 9 de mayo es tu gran fiesta. Nosotras queremos adelantarla ofreciéndote este nuestro OBSEQUIO que sabemos que es de tu mayor agrado. Somos pobres en todo sentido: No disponemos ni de ciencia, ni de virtud ni de medios económicos tampoco... Sólo te tenemos a Ti como Madre y a tu Hijo como Esposo... Sabemos la dura misión que nos espera, la más dura pero por ello también la más grata a tus Ojos. Estamos seguras de que nos cubrirás siempre con tu manto de Madre bondadosa... Y como estás inclinadita hacia nosotras —por eso te llaman tus hijos valencianos «la Chaperudeta»— ...estamos seguras de que vas a guiar todos nuestros pasos... Ayúdanos, dulce Madre»...

María atendió siempre los ruegos de Teresa...



Traslados en carrozas regias...

El día 10, dos días después de la llegada admitían a la primera ancianita: una pobre de 99 años... A ella seguirían dos, diez, veinte... hasta llegar a ser hoy en aquella Casa Madre de la Congregación de la Plaza de Santa Mónica más de 400 ancianos y ancianas que llenan la casa –la RESIDENCIA– en la que están atendidos como reyes...

La primera casa se estableció en la plaza de la Almoyna... pero pronto empezaron a llegar más y más... y hubo que pensar en una casa mayor... Consiguieron un gran caserón y personas muy pudientes y cristianas de Valencia dieron lo mejor que tenían para adquirirla y amueblarla... Llegó el día del traslado... Cuentan las Crónicas maravillas de aquel día... Toda Valencia se movilizó y quiso presenciar aquel histórico e inolvidable traslado.

Los valencianos más nobles ofrecieron sus más regias carrozas para trasladar a los enfermos y ancianos. Era para ellos un gran honor el que sus mismas carrozas fueran usadas por aquellos benditos hijos de Dios a los que la Madre Teresa había enseñado a amar más que a sí mismos...

En la última carroza iba Madre Teresa acompañando al ancianito más delicado. Era un paralítico... La gente les vitoareaba... Se asomaban a los balcones, les arrojaban flores y gritaban ¡Vivas!... Aquello era una maravilla. Era un día de fiesta grande... Tomaron parte en el traslado las autoridades de la ciudad y bandas de música...

Este traslado era todo un símbolo. La Congregación estaba naciendo pero ya daba copiosos frutos. Aquellas mujeres eran unas heroínas pues dejaban todo por servir a los más abandonados... y había que ayudarlas...

Madre Teresa, en medio de los achaques que llevaba cada fundación, en todas veía la mano de Dios... que venía en ayuda de sus hijas y de sus ANCIANITOS...



Huerto de virtudes

No es exagerado afirmar que todas las virtudes germinaron en el corazón de Santa Teresa Jornet e Ibars... Mucho contribuyeron a ello los santos sacerdotes que el Señor colocó a la vera de su camino... Fueron muchos: D. Saturnino –Padre Fundador– D. Francisco García López –Padre Co-Fundador–, que está enterrado en Valencia, en la Casa Madre junto a los Santos Fundadores; D. Pedro Llacera, P. Puig, jesuita, P. Palau, su tío, etc...

Ella tenía como lema:

–«Hijas mías, hay que cuidar el cuerpo de los ancianos para salvar sus almas»...

Además de la Virgen de los Desamparados quiso elegir como Patronos de la Congregación a San José y a Santa Marta porque ellas debían ser un todo en estas dos vocaciones: La contemplativa y la activa.

Una cosa debían tener siempre bien presente las Hermanitas, les decía la Madre Fundadora:

–«Hijas mías, recordad que los reyes de nuestras comunidades deben siempre ser los ancianos. Si vosotras tenéis vocación no es privilegio vuestro si no de los ancianos. Si no hubiera ancianos vosotras no estaríais en la Casa de Dios ni seríais sus esposas... Luego todos vuestros afectos y desvelos deben estar cifrados en los ancianitos... a los que debéis amar como si fuera el mismo Jesucristo... Jamás digáis a ningún anciano: «Si quiere marcharse la puerta está abierta». Esto no sería tener vocación de Hermanita... El Señor os ha llamado a nuestro Instituto para que le sirváis a El y a su Madre bendita mediante el servicio que prestáis a los ancianos y cuanto más pobres y necesitados de vuestra ayuda sean, tanto mejor»...

Conocemos bastantes Casas de ellas, gracias a Dios, y las tratamos con afecto... Siempre hemos quedado profundamente impresionados por el apostolado y el amor con que estos ángeles de Hermanitas sirven a los ancianos.

Desfile por Liria

Al morir Madre Teresa había fundado 103 Casas-Residencias en donde se atendía a varios miles de ancianos...

El 1885 tuvo la enorme alegría de despedir a las primeras Hermanitas que partían hacia América... Le sangró el corazón pero ella veía que era necesario ir a todas partes para atender a estos ancianitos desamparados.

A pesar de no ser anciana —tenía 54 años nada más—, su cuerpo ya estaba profundamente agotado. Había sido la «monja andariega» como la llamó el Papa Pío XII y se había entregado en cuerpo y alma a los pobres ancianitos como una Hermanita más además del peso del Gobierno de la Congregación que sostuvo sobre sus espaldas durante toda su vida...

Le faltaba una gracia por conseguir. Ya eran aprobadas por Roma... El Papa León XIII ya las había bendecido en varias ocasiones... Pero todavía no llegaba la *aprobación* de las Constituciones... Pero esta llegó poco antes de expirar la bendita Madre... y ella, llena de consuelo, dijo a sus hijas como si fuera su Testamento espiritual:

—«Cuiden con interés y esmero a los ancianos; ténganse mucha caridad y observen fielmente las Constituciones: en esto está nuestra santificación».

Corrió la noticia de que estaba muy delicada la Madre... Pronto las 70 superiores de todas las Casas de por allá corrieron a visitar a la Madre y a recibir su última bendición...

Lloraban la pérdida de la Madre. Ella las alentaba y decía:

—«No seáis tontas. No lloréis por mí. Alegraos de que voy al cielo. Allí pediré por todas vosotras y por nuestros ancianitos a los que debéis amar más que a vosotras mismas»...

Recibió con gran fervor y conocimiento los Santos Sacramentos. Pidió perdón a todos los presentes y se durmió en el Señor quedando como si estuviera viva o aún más bella...